

Es propiedad  
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA  
DRAMATICA.

Se venden  
Cuesta y Perez.

# DONDE LAS TOMAN LAS DAN.

Verbio en un acto, arreglado al teatro español por los señores D. Silvestre Collar y Bueren y Isidoro Gil, representado con extraordinario aplauso, en el teatro de la Cruz el día 13 de abril de 1855.

## PERSONAS.

## ACTORES.

FOR DE MERAN..... D. Julian Romea.  
criado de Julia..... D. Ramon Mazo.  
DE SALAZAR, viuda  
fen..... Doña Carmen Carrasco.

Escena en la quinta de Julia.

Sala amueblada con lujo.

## ESCENA PRIMERA.

JUAN solo; sale por una puerta que habrá á la derecha, dirigiendo la palabra hácia adentro.

Bien está, bien está! Se hará como usted desea. Descúle usted, señora, que no soy tan bestia como pareció, con perdón de usted. (*adelantándose al proscenio.*) Pues señor, va á ser hoy un día famoso!.. La seprá ya no es viuda, ni siquiera es muger; acaba de dárármelo así. Se ha cansado de su sexo! Quiere á to, costa ser hombre, y desenredándose de las falda se ha encajado los calzones: bien, que estos ya los llevaba en tiempo de su marido... Si, los llevaba, pero lo asegurarlo, sin que por eso trate de ofenderla, y siempre con el debido respeto... En fin, se ha decidido á representar una comedia, y como soy el único individuo de mi sexo que habita en la Quinta, seré el público de patio, lunetas y palcos! Oh! no hay modo de que la funcion no dé gusto á los señores.

(*Entrando.*) Juan, Juan!

JUAN. Allá voy, señora. (No ha perdido tiempo.)

## ESCENA II.

JUAN. Julia de hombre, con espuelas y latiguillo.

(*Le da un latigo.*) Estás sordo, gznápiro?  
Señora! (*Julia le amenaza.*) Quiero decir, señora. Usted me trata como á un perro, con perdón dicho y con el debido respeto.  
(*adelantándose.*) Con qué dime, qué tal estoy? Cómo

me encuentras? No es verdad que me parezco á mi hermano!

JUAN. Yo lo creo! Como una castaña á otra castaña. Hay una completísima semejanza! Sin embargo, le hace á usted falta el bigote y las patillas.

JUL. Nada de eso es ya de buen tono en los tiempos que corremos... aparte de la imposibilidad material que impide á mi rostro semejante clase de ornato.

JUAN. Si, pero el bigotillo, sobre todo, le sentaría á usted á las mil maravillas, y, con perdon sea dicho, y con el debido respeto... no faltan medios de vencer esa imposibilidad, aunque no sea sino en la apariencia.

JUL. Tú quieres, sin duda, que yo recurra á la falsificación?

JUAN. Se falsifica tan bien en esta época!

JUL. Es indudable; pero yo tengo costumbre de no ofrecer nada falso.

JUAN. Costumbre muy laudable, por cierto.

JUL. Ea, ya estoy lista; puede venir cuando guste mi pretendiente. (*dándole un papel.*) Para mayor seguridad, aqui tienes mis instrucciones por escrito.

JUAN. Ah! bah! si las sé de memoria. Mire usted: Primo: «Su tio de usted, don Patricio, se marchó ayer con su sobrina, y no debe regresar hasta mañana.»

JUL. Bien.

JUAN. Segundo: «Su hermano de usted, don Federico, está solo en la quinta.»

JUL. Eso es, mi hermano, soy yo.

JUAN. Es usted... en eso estamos... Tercio!.. Pero, señora, permítame usted que la diga una cosa con todo el profundo respeto que la debo; se me figura que el tal pretendiente no le hace á usted mucha gracia.

JUL. (*riendo.*) Ni poca, ni mucha.

JUAN. Pues... eso es lo que yo quería decir.

JUL. Hector de Meran, hijo de un capitán de guardias walonas, antiguo compañero de armas de mi tio, es el queridito de este. Mi tio nos deja sus inmensos bienes, pero con la condicion espresa de casarnos. Tiene una hermana mayor, que ha sido educada por sus parientes en Alemania, y á la cual, don Patricio, en el último viaje que hizo á su pais para vender los pocos bienes que alli le quedaban, casó con el baron de Cottingen.



Donde las toman las dan.

JUAN. (coge una silla, y para oír mejor, se sienta con el mayor desenfado al lado de Julia. A una indicación de disgusto de esta, se levanta y vuelve á colocar la silla en su sitio.) Ah! perdónese usted, señora, me creía entre hombres.

JUL. Pues la tal hermana, es la que ha puesto sobre la mesa la cuestión del matrimonio.

JUAN. Y nosotros vamos á echar á rodar la mesa! Nada mas natural, siendo el caballero feo, contrahecho.

JUL. No he dicho nada de eso! No quiero calumniar á nadie... no le he visto nunca!

JUAN. Eso ya no es tan natural.

JUL. Sino que yo soy viuda... Casada, amaba á mi esposo, y me iba bien...

JUAN. Qué lástima!

JUL. Viuda, me agrada mi nuevo estado, y me acomoda sobremanera.

JUAN. Es decir, que quiere usted echar raíces en él?

JUL. Pero, cómo no quiero indisponerme con mi excelente tío, ni perder su herencia, no debe salir de mi la negativa.

JUAN. Ya! Quiere usted echarla de diplomática... con perdón sea dicho, y salvo el debido respeto.

JUL. Quiero decididamente que Hector renuncie á mi mano.

JUAN. El plan no está mal pensado; es indudablemente el medio mejor huir del matrimonio. Sin embargo, cuidadito, no sea que conspirando de esta manera, suceda lo del refrán, que donde las toman las dan.

JUL. Ya veremos quién es el que á mi me las dá.

JUAN. Veremos, veremos! Tengo tanta curiosidad como una muger... Salvo el debido respeto...

JUL. (alegremente.) Déjate ahora de respetos y perdones... Acaso no soy un hombre en este momento?

JUAN. Ah! si, es verdad. (óyese el ruido de un coche.)

JUL. Me parece que se oye un coche.

JUAN. (que se ha asomado á la ventana.) Si señora, es decir, si señor; ya entra en el patio.

JUL. (mirando.) Ay, Dios mio! Ese coche va á tropezar en aquella piedra! Va á volcar.

JUAN. No tenga usted miedo; no ve usted que pasa por encima? El pretendiente empieza dando un buen salto.

JUL. Por mucho que salte...

JUAN. Eh! si, allá veremos...

JUL. (abrochándose la levita.) Vamos, Juan, ve pronto á advertirle que es don Federico de Salazar el que le va á recibir.

JUAN. Qué gracia le hará! Qué gracia le hará! (vase corriendo.)

ESCENA III.

JULIA, sola.

Ese imbécil dice que retrocedo ante el matrimonio!.. Ciertamente que retrocedo, y espero hacerlo de modo que no me pueda cojer! Son originales los hombres! No nos dan un momento siquiera de respiro. Apenas hará diez y ocho meses que perdí á mi marido!.. Un marido, á quien he llorado lo mas que he podido, y ya todo el mundo se disputa el placer de proporcionarme el segundo...

JUAN. (dentro.) Por aquí, por aquí! Vayan ustedes con tiento...

JUL. Dios mio, si se habrá hecho daño?

ESCENA IV.

JULIA, JUAN, una SEÑORA desmayada. Criados que sacan á la señora en una silla.

JUAN. (guiando.) Aquí, aquí, despacito, con mucho tiento!

JUL. (que ha salido al encuentro.) Qué veo!.. Una muger!..

JUAN. La hermana del señorito Hector.

JUL. La baronesa de Cottingen! Pero está desmayada! Pronto; traer alguna cosa... vinagre, éter...

JUAN. (á Julia.) No es menester nada de eso... As volverá mas pronto. (golpeándola en las manos.)

LA SEÑORA. (volviendo en si.) Ah! (continúa hablando chapurrado con acento alemán.) Yo creerme muerta en este coche... y por fortuna no estar muerta... estar viva.

JUAN. No ha sido mas que un poco de miedo. (vase con los criados.)

ESCENA V.

JULIA, LA SEÑORA.

SEÑ. El cochero estar un torpe.

JUL. (de hombre.) Señora, siento esta desgracia tanto mas cuanto me encuentro solo en la quinta... Mi tío y mi hermana no deben volver hasta mañana.

SEÑ. Ah! joven caballero, usted estar el hermano de Julia Salazar?

JUL. Como usted la hermana de Hector de Meran.

SEÑ. Ya, ya! como yo la hermana de Hector... Y querer llegar la primera, y con la prisa...

JUL. Me estremezco al pensarlo... Pero no seria bueno que tomase usted alguna cosa?

SEÑ. (haciendo arrumacos.) Alguna cosa?

JUL. Siquiera un vaso de agua con sus azucarillos y algunas gotas de azahar...

SEÑ. (con gracia cómica.) Agua con azucarillo! azahar!... Eso estar muy tonto para mi... eso añar mis nervios, que estar muy delicados!.. Si usted tiene una copita de rom, eso es lo que yo necesito unicamente...

JUL. (asombrada.) Rom para los nervios?

SEÑ. Ya, ya, joven caballero... nosotras las alemanas tomar nunca mas que eso para estas cosas!

JUL. Qué costumbre tan rara! Afortunadamente me halló en el caso de poder complacer á usted, porque hay en casa un rom, que mi tío dice ser excelente.

SEÑ. Para mi lo será tambien, si usted me lo sirve.

JUL. Ah, baronesa!..

SEÑ. Y mucho mas, si usted gustar acompañarme...

JUL. Oh! Usted me honra sobremanera. (A que me tiene beber rom?) (alto, yendo hácia el cuarto indico antes.) Soy con usted al momento.

SEÑ. (ap., y continuando sentada en el sillón.) Bien mozo es el caballero!

JUL. (ap., en la puerta.) Estas alemanas tienen fisonomias sorprendentes. (vase. Luego que Julia desayrece, se levanta con presteza la señora, que es Hector de Meran.)

ESCENA VI.

HECTOR, solo.

Pues señor, solo está aqui el hermano!.. Mejor para Hola, hola, señora hermana... Usted forma alianza con don Patricio para encadenarme!.. Ustedes quieren que á toda costa tenga fin, apenas comenza



mi vida de soltero, tan dulce, tan llena de movimiento, tan variada!.. Ustedes quieren obligarme á amar á una muger, cuando en mi corazón hay amor para todas las que existen y para más que hubiera!.. Y precisamente ahora que acabo de agenciarme la entrada gratis en el Teatro Real, y que me paso las horas muertas entre bastidores, en medio de aquel hormiguero de silfides, que se disputan mis miradas, mis pensamientos y mi bolsillo... y me amenazan ustedes con un rompimiento eterno si rehuso! No rehusaré; me rehusarán, me darán calabazas, y ya no tendrán ustedes nada que decir y me calzaré la herencia solo. Pero ya está aquí otra vez el hermano; volvamos á descansar. (*vuélvese al sillón y permanece inmóvil.*)

ESCENA VII.

HECTOR, en el sillón, JULIA, de hombre.

JUL. (*sale muy despacio, con una botellita y dos copas.*) Qué sosegada y tranquila está! Tal vez se habrá dormido; nada tiene de extraño, después del trastorno... (*da un tropezón, y choca la botella con las copas.*)

HEC. (*volviendo la cabeza cómicamente.*) Ah! es usted, joven caballero! Reconozco la voz de usted!

JUL. (*Pues no llama mi voz á este estrépito!*) (*alto.*) Si señora, soy yo con el calmante que me ha pedido usted.

HEC. Es usted mucho galante!

JUL. Hago al menos por parecerlo, sobre todo, en presencia de usted.

HEC. Ya!.. ya lo he reparado. (*Este joven es bastante precoz... No sería malo divertirme un poco.*)

JUL. (*Tentaciones me están dando de hacer la corte á esta baronesa!*) (*dándole una copa.*) Gusta usted que sirva?

HEC. Ya, con mucho placer, señor...

JUL. Federico.

HEC. Bonito nombre. (*tomando la botella.*) También yo serviré á usted. (*echa rom en la copa.*)

JUL. (*retirando la copa.*) Basta, basta.

HEC. (*echando.*) Bah, bah! Un hombre! Un Federico!

JUL. Oh! ciertamente!.. Soy un hombre!.. Al nuevo nacimiento!

HEC. (*con intencion.*) A nuestra simpatía!

JUL. (*que ha bebido con algun trabajo.*) Ah! qué fuerte está! (*alto.*) Y qué tal se encuentra la señora baronesa?

HEC. (*levantándose.*) Un poco mejor... (*alargando su copa.*) Otra vez... para ponerme un mucho mejor.

JUL. (*echando en la copa.*) Ya que prueba bien.

HEC. (*haciendo arrumacos.*) Y usted?

JUL. Yo!

HEC. (*lo mismo.*) Si usted no me acompaña, me hará daño.

JUL. Entonces... (*alargando también su copa, ap.*) ¿Es señor, no es tan fácil como yo creía el hacer de hombre!

HEC. Buen mozo es!

JUL. (*levantando la copa.*) A esos ojos seductores!

HEC. A la amabilidad de usted!

JUL. (*mientras Hector bebe, repara en un ramillete de flores que habrá en un florero.*) Ah! voy á emborrachar á estas flores!. (*derriama sobre ellas el rom con el mismo.*) Ahora, un poquito más...

HEC. Ser inútil... me encuentro perfectamente.

JUL. Es que yo soy todo un hombre!..

HEC. Ya!.. pero yo soy una muger!.. Hablemos con franqueza.

JUL. Hablemos.

HEC. Acerca del motivo que me ha traído aquí.

JUL. (*vivamente.*) El proyectado enlace?

HEC. (*con dulzura.*) En cuyo asunto, amiguito, es preciso que usted se ponga de mi parte.

JUL. (*con galanteria.*) Eso es precisamente lo que deseo. (*Voy á confundirla.*)

HEC. Con que vamos á ver... Su hermana de usted...

JUL. (*vivamente.*) Quiere usted saber en primer lugar, qué tal es de figura?.. Míreme usted á mí... Nos parecemos exactamente... Quien ve al uno; ve á la otra... (*en tono amoroso.*) Pero yo preferiría que tuviese el rostro de usted... esa gracia... ese donaire... ese dulce acento!.. Parece que la querría mucho más.

HEC. (*un poco admirado.*) Ah!

JUL. (*Ya no sabe lo que le pasa.*) (*alto, cogiéndola una mano.*) Si, adorable baronesa...

HEC. (*dejándose querer.*) Con que usted cree que podría amarme?

JUL. Si lo creo. (*No me rechaza!*)

HEC. Tienen sus palabras de usted un atractivo que me encanta.

JUL. (*Y no se corta!*)

HEC. Por Dios, continúe usted.

JUL. (*Temo adelantarme demasiado. Yo creí que manifestándola un amor ardiente y atrevido, se quedaría cortada, y soy yo, por el contrario, el que ya no sé lo que me pasa.*)

HEC. Vamos, galante caballero, franqueza, franqueza.

JUL. Franqueza!.. Yo ya he hablado de mi hermana... Ahora le toca á usted decir algo de su hermana.

HEC. Voy á hacerlo, (*y sin adularme...*) (*alto.*) Escúcheme usted.

JUL. Escucho como si yo fuese mi hermana.

HEC. Mi hermano no se ha educado, como yo, en Alemania, porque mi padre no quiso desprenderse de él: ha hecho, sin embargo, algunos viajes á aquel país, y tiene las costumbres y los hábitos mejores de España y Alemania. Es un grande hombre! Entusiasta por los placeres de la mesa, de la caza, y del tabaco...

JUL. Del tabaco?

HEC. Ya!.. el cigarro, la pipa... Los españoles, á pesar de su fama, son unos niños comparados con los alemanes en materia de fumar. Un alemán, cuando va de visita, no se anuncia; no hay necesidad: se le huele, desde la antesala.

JUL. Y su hermano de usted...

HEC. Mi hermano, quinta esencia de español y alemán en este punto, se halla forrado de tabaco de pies á cabeza.

JUL. Cualidad muy notable é interesante por cierto.

HEC. Es un muchacho perfecto; y de una calma, de una tranquilidad!.. Perfecciones que también adquirió en sus viajes á Alemania.

JUL. Eso es muy bueno.

HEC. No es verdad que su hermana de usted le amará?

JUL. Indudablemente; y con frenesí!.. Mi hermana tan risueña, tan ligera de cascos!.. se divertirá mucho con la sangre fría y los cigarros de su pretendiente.

HEC. Lo cree usted así?

JUL. Estoy seguro de ello... y será lo mejor que pueda hacer... porque con su carácter burlesco y cáustico...

HEC. Ah! es barlona y cáustica!

JUL. Hasta dejarlo de sobra.

HEC. Entonces, amigo mío, se van á reunir el agua y el fuego.



JUL. Justamente.  
 HEC. Semejante enlace seria un asesinato.  
 JUL. Es preciso impedirle á todo trance.  
 HEC. Si, si... que su hermana de usted se niegue.  
 JUL. Mi hermana no se atreverá... que deje el campo libre su hermano de usted.  
 HEC. Y cómo hacer eso, sin faltar á las consideraciones sociales, sin ofender á... á menos que su hermana de usted no le obligase por fuerza...  
 JUL. Mi hermana! Oh! se me ocurre una idea...  
 HEC. Será buena!  
 JUL. Ya verá usted... No debe de venir hoy el señor de Meran?  
 HEC. Ya no tardará.  
 JUL. Míreme usted; no tengo pelo de barba: mi figura no es muy masculina que digamos...  
 HEC. Entiendo.  
 JUL. Me convierto al momento en Julia Salazar... recibo á su hermano de usted... le hablo... le fastidio... le incomodo.  
 HEC. Y toma su resolucíon...  
 JUL. Y toma las de Villadiego...  
 HEC. Magnífico! Quiere usted que le ayude á vestir?  
 JUL. Gracias. Un hombre como yo, pronto se transforma en muger. (*vase.*)

## ESCENA VIII.

HECTOR, solo, de muger.

Pues señor, esto marcha! El hermano conspira en pro y en contra mia, y yo no me casaré con la viuda! (*tomando una copa.*) Necesito reponerme. Ese mozalvete es muy original: se le figura que va á hacer el papel de su hermana, de manera que yo, Hector de Meran, caiga en el lazo! Tiené gran confianza en su figurita afeminada... pero felizmente no es facil que mis ojos se engañen, y tan incapaz soy yo de tomar á un hombre por muger, como á una muger por hombre! Pero, en fin, me acomodaré á las circunstancias... y una vez embromado por el hermano, habrá motivo mas que suficiente para no casarme con la hermana. (*óyese reír dentro.*) Qué es eso? Se habrá verificado ya la transformacion? Vamos á ver... (*mira hácia adentro.*) Ah! es el criado que me salió á recibir.

## ESCENA IX.

HECTOR, JUAN.

JUAN. (*sale riendo.*) Ah! ah! qué ocurrencia!  
 HEC. Hombre, qué te pasa, qué estás tan alegre?  
 JUAN. (*dejando de reírse.*) Ah! señora! Usted perdóne... no puedo aguantar la risa... he! he! he!... porque como estoy enterado...  
 HEC. Estás enterado...  
 JUAN. Si... ese pobre pretendiente... se va á tragar una... va á comer gato por liebre... porque el señorito Federico hará de muger á las mil maravillas.  
 HEC. Si, eh?  
 JUAN. Yo lo creo!.. No hay remedio, se la pegan.. y luego, como dicen que no es muy listo...  
 HEC. Qué?  
 JUAN. Quisiera estar presente cuando reciba las calabazas, porque será cosa de tenderse de risa.  
 HEC. Eres un solemne majadero!  
 JUAN. Soy incapaz de desmentir á usted, señora; pero aseguro que me voy á reír de gana.  
 HEC. A que no te ries? Qué apostamos?

JUAN. A que si? Ya viene, ya viene... (*riendo á carcajadas.*)

HEC. Impertinente! (*le da un bofetón.*)

JUAN. Caramba, señora, tiene usted una mano que no es de su sexo!

HEC. Quieres apostar otra vez á que no vuelves á reírte?

JUAN. No, no, muchas gracias. (*con la mano en la mejilla.*) Ya se me ha quitado la gana.

HEC. Vaya, pues largo de aqui! (*reparando en Julia, aparenta ponerse malo.*)

## ESCENA X.

Dichos, JULIA, de muger, muy elegante.

JUL. (*que ha oído las últimas palabras de Hector.*) Qué oigo? Baronesa, acaso se habrá propasado ese la cayo?

HEC. Se ha tomado la libertad de reírse, y como mis nervios estan tan delicados...

JUAN. Vaya una delicadeza!

JUL. Juan; suba usted en seguida á colocarse de vigia en la azotea, y venga á avisar al momento, luego que se divise el carruage del señor de Meran.

JUAN. Si, señora... (*corrigiéndose.*) Quiero decir, señor, quiero decir, señorita... (*ap., yéndose.*) Me enredo, me hago un lío entre los dos sexos.

## ESCENA XI.

JULIA, de señora, HECTOR, de baronesa.

JUL. (*con el tono y los modales de señora de la casa*) Con que ha tenido usted la bondad, señora baronesa de molestarse viniendo á la quinta! Ah! cuánto tengo que agradecer á usted... (*hace una cortesía.*) Señora, beso á usted la mano!

HEC. Eso es, eso es! Un poco de afectacion...

JUL. Esa advertencia...

HEC. (*mirándola con cierto asombro mezclado de placer.*) Es verdad, Federico, dispense usted; eso es naturalidad, es gracia... (El caso es que causa ilusión...) (*alto.*) Su mano de usted, bella viudita? Permite usted?...

JUL. (*dándole la mano.*) Con mucho gusto, amable baronesa.

HEC. (Es cosa singular!.. Qué suavidad!)

JUL. Francamente... Cómo me encuentra usted?

HEC. (*observándola de pies á cabeza.*) La encuentro usted... la encuentro... (Pero, qué diablos me sucede?) No sé qué decir á usted... Respondan por mis ojos, que no se cansan de admirar...

JUL. He procurado armonizar bien el arte con la naturalidad, y sin que sea vanidad, no extraño haber conseguido algun resultado...

HEC. Está usted encantadora, y me entusiasma tanto la vista de usted, que no puedo menos de pedirle que permita la dé un abrazo.

JUL. Con muchísimo gusto. (*se abrazan.*)

HEC. (Caramba! esto una muger, no cabe duda.)

JUL. (Con qué gusto me ha abrazado esta señora!)

HEC. Sabé usted qué digo, joven caballero? Que mucho me hubiera gustado un marido como usted.

JUL. Tal vez se habria usted llevado chasco.

HEC. (Pues señor, es Julia, no hay duda. El hermano es la hermanita! Hemos tenido el mismo capricho.)

JUL. Se engañará el señor de Meran?

HEC. Yo respondo de que no tomará á usted hombre.

JUL. Gracias, baronesa! Entonces estoy en grande, y llevaré muy lejos.



HEC. No tanto como él quisiera.  
 JUL. Y si se obstinase?  
 HEC. (Decididamente quiere darme con la puerta en los hocicos! Sin duda no le hice gracia; pero esto es ya demasiado humillante, y no puedo pasar por ello.) Y usted se cree bien segura de si misma, hasta el punto de no temer la presencia de mi hermano, y de que esta no la haga vacilar lo mas mínimo?  
 UL. Puede usted dudarle?  
 HEC. Es que hay momentos en que, mi hermano se acuerda de que es español.  
 UL. Hola! Tiene esos momentos; eh?  
 HEC. No seria malo hacer antes una prueba. Ensayemos la funcion, y asi podrá usted quedar mas segura de su papel.  
 UL. No hay inconveniente. Supongamos que usted es Hector.  
 HEC. Y eso es muy facil, porque tengo bastante de mi hermano.  
 UL. Llega usted apresurado.  
 HEC. Si, llego... Pero con este trage, la ventaja estará de parte de usted.  
 UL. Es decir que usted me desafía... Daria cualquier cosa por tener un trage de hombre que viniese bien á su estatura de usted.  
 HEC. Por eso no ha de quedar. Como mi hermano debia venir á pasar aqui unos dias, me he traído yo su maleta, y como no es mucho mas alto que yo, todo se puede arreglar perfectamente.  
 UL. (vivamente.) Pues le cojo á usted la palabra. Ea, pues, en guardia. En esa pieza que da al jardin, está todo lo que usted traia. (riendo.) Necesita usted una camarera?  
 HEC. No me atrevo á proponer á usted...  
 UL. Voy entretanto á dar algunas órdenes... A Dios, señora!  
 HEC. Hasta luego, caballero.  
 UL. Llame usted si me necesita para algo.  
 HEC. Yo lo creo que necesitaré de usted. (Qué hermosa está!) (vase por la derecha.)

ESCENA XII.

JULIA, sola.

¿Qué particular es esta alemana! No he visto otra en mi vida. A primera vista, francamente, no me hizo mucha gracia... pero ya me voy acostumbrando á ella... me conoce que necesita ser tratada... Es preciso no darse de las primeras impresiones... Suele uno llevarse chascos muy solemnes. (llaman.) Ya llama!... Sin duda no encuentra lo que necesita. Verán ustedes como tengo yo que ir á enseñarla á vestirse de hombre! (dirigese al cuarto.)

ESCENA XIII.

JULIA, JUAN.

JUAN. (con mucho misterio.) Señora, señora!  
 JUL. ¿Qué hay? Has divisado ya el carruage del señor de Meran?  
 JUAN. No señora, no se ve nada en la carretera... Pero si cambio, al volverme una vez maquinalmente á mirar allá abajo, hácia la fuente, mas acá del bosquecillo que está junto al caminillo, me quedé como si me hubieran clavado, con tanta boca abierta, y...  
 JUL. Y todo eso por qué?  
 JUAN. Porque la alemana, la baronesa... la señora que quiere que uno se ria...  
 JUL. Bien, y qué?

JUAN. Señora, si no me va usted á creer!  
 JUL. Vamos, despacha.  
 JUAN. Apuesto á que no me cree usted, porque yo mismo no me creo.  
 JUL. (impaciente.) Acaba, digo.  
 JUAN. Pues bien, lo diré: estaba vistiéndose de hombre, con perdon sea dicho y salvo el debido respeto... se ponía la corbata.  
 JUL. (con enfado.) Pues si eso es lo convenido, imbécil!  
 JUAN. Es lo convenido, imbécil?  
 JUL. Si... Va á hacer de hombre un rato, para darme una muestra de su hermano.  
 JUAN. Ah! quiere usted tener una muestra de hombre! A mi ya me dió una, y muy buena por cierto. (llaman.)  
 JUL. Otra vez! Algo necesita.  
 JUAN. Si señora, creo que algo necesita, porque sino... no llamaria. (vuelve á sonar la campanilla.)  
 JUL. Será preciso acudir.  
 JUAN. Trata á la campanilla como á mi carrillo. Voy á ver, señora, voy á ver. (dirigese al cuarto.)  
 JUL. (deteniéndole.) Oh, no, no! Está mas en el orden que vaya yo. (va á entrar en el cuarto, y sale Hector.)

ESCENA XIV.

JULIA, de muger, HECTOR, de hombre, y JUAN.

HEC. (sale poniéndose la levita.) Ah! señor don Federico... Usted me ha dejado vestirme sola!  
 JUL. Perdone usted, baronesa; iba á entrar en este momento.  
 HEC. (Qué diablos! bien podia yo haberme aguardado un poco mas.)  
 JUAN. Yo ya iba... para ayudarla á usted; pero el señor... dijo que estaba mas en el orden que fuera él mismo.  
 HEC. Es que yo estar muy torpe para arreglar estas ropas!  
 JUAN. (Pues no se conoce, porque todo está colocado en su sitio.)  
 HEC. (á Julia.) Ese hombre, se va á quedar aqui?  
 JUL. No haga usted caso de él.  
 HEC. Me gusta mas estar sola con usted.  
 JUL. Juan, vete.  
 JUAN. Yo quisiera ver la comedia.  
 HEC. Márchese, buen hombre.  
 JUAN. (Si, buen hombre! Bonitamente has tratado tú al buen hombre.) (poniéndose la mano en la mejilla, en voz baja á Julia.) Si yo fuera que usted, no me fiaria de esa muger... (al irse, porque Julia se lo ordena con señales de impaciencia, repite.) Si yo fuera que usted, señora, no me fiaria de esa muger.

ESCENA XV.

JULIA, de muger; HECTOR, de hombre.

HEC. Por fin, ya estamos cara á cara!  
 JUL. Le aguardo á usted sin miedo, caballero.  
 HEC. Va á empezar el ataque en brecha, señora.  
 JUL. Se batirá usted en retirada.  
 HEC. Puede ser... y desde luego le advierto á usted, que mi hermano se vá á presentar en uno de esos momentos escepcionales de que hablé á usted hace poco. (se vá á la puerta del fondo y figura su entrada en escena.)  
 JUL. (sonriéndose.) Gracias por la advertencia.  
 HEC. (desde la puerta.) Que voy á atacar en brecha.



JUL. (para si.) Vamos á ver.

HEC. (al paño.) No, no, no hay necesidad... yo mismo me anunciaré. (adelantándose y saludando.) Señora, no necesita nadie decirme que me encuentro en presencia de la castellana de este castillo... La nobleza y la gracia que brillan en esa persona, me lo dicen claramente.

JUL. (Mejor está de hombre que de muger!) Si no me engaño, es el caballero de Meran á quien tengo el honor de recibir?

HEC. El mismo... y me felicito... de que la primera persona en quien se fijan mis miradas, sea precisamente aquella á quien mi corazón deseaba encontrar.

JUL. En ese caso, es raro que la persona á quien se encuentra, correspondá perfectamente á la idea de antemano formada de la misma.

HEC. Juro á usted que la persona corresponde perfectamente á todo lo que mi imaginacion esperaba de bello y seductor.

JUL. (con asombro.) Ya!.. Qué cosa tan rara!.. casi tiene voz de hombre!.. y habla divinamente el castellano.

HEC. (con fuego.) Es que soy tan feliz en este momento!.. Porque en fin, yo me encontraba casi comprometido por mis parientes y amigos para contraer matrimonio, sin conocer á mi futura, mas que por relacion...

JUL. Y qué decian de ella?

HEC. Decian que nadie sino ella poseia en tan alto grado el don de agrádar; que en su presencia se sentia irremisiblemente la necesidad de amar, y que todo en ella era un puro atractivo. Yo, francamente, crei que en el retrato se la hacia favor, pero al verla á usted, confieso que no se hacia sino rigurosa justicia.

JUL. (Pues no se esplica mal la alemana.) Con que ese matrimonio, para el cual está usted comprometido... prosiga usted.

HEC. (con resolucion.) Cuándo es la boda, señora?

JUL. (sonriéndose.) La boda!... tardará todavia para usted.

HEC. Ah! señora, no me haga usted sufrir... no desoiga usted mis súplicas... que llegue pronto el instante supremo de nuestra felicidad.

JUL. (Un hombre no lo haria mejor!)

HEC. No rechace usted mi acendrado amor, señora, porque preferiria morir antes mil veces.

JUL. (Repito que lo hace divinamente. Cualquiera creeria que la cosa iba de veras.)

HEC. (Quiere resistir á todo trance, pero tendrá que ceder por fuerza á mis acentos de amor.)

JUL. (pasando á la derecha.) Caballero, por mas que usted diga, yo nunca creeré...

HEC. Le juro á usted, señora...

JUL. No, no, no le creo á usted!

HEC. (con fuego.) Por Dios, señora, tenga usted compasion de mí!.. Crea usted en mi amor, del cual quiero dar á usted una prenda, aunque insignificante en este momento... (la coje la mano y la besa.)

JUL. (Ningun hombre lo haria mejor!)

HEC. (besando otra vez.) Permítame usted que repita la prenda.

JUL. (Vamos, no se puede pedir mas.) (representando otra vez su papel de Federico.) Su hermano de usted no hablaria en esos términos, señora!

HEC. (haciendo otra vez de alemana.) Perdone usted, caballero; yo soy incapaz de hablar de otra manera que él.

JUL. Pues bien, prosigamos nuestro papel... (volviendo

á tomar el tono de señora.) Usted encuentra en mí algunos atractivos, caballero... Bien está... pero, sabe usted acaso si en caracter, en gusto, en inclinaciones estaremos de acuerdo?

HEC. (con franqueza cómica.) Lo sé á no dudarlo. Me dará usted el tono, y yo lo tomaré.

JUL. (con despecho.) Pero usted, que es, segun dicen, tan calmoso, de tanto juicio, tan flemático... dispénseme usted la espresion.

HEC. Está usted dispensada de eso y de mucho mas. Se lo paso á usted todo, señora.

JUL. Podria usted tolerar los juegos, los placeres, los caprichos, las locuras de una valenciana?

HEC. (vivamente.) Oh! no señora... no las toleraria!

JUL. (Ah! por fin!..)

HEC. Me llamaria á la parte!

JUL. Ah! si... en los buenos ratos, en que estuviese usted como ahora...

HEC. Estaria siempre en esos ratos.

JUL. (mas animada.) Pero es que á mí me gusta mucho la música!.. yo canto!

HEC. Y yo toco, señora... la acompañaria á usted al piano.. Quién no toca el piano?

JUL. (con mas animacion.) Pero es que tambien represento... de aficionada...

HEC. (como admirado.) Comedias tambien!

JUL. (Eso no le hace gracia.)

HEC. Con que la comedia, eh?

JUL. Ahora estoy estudiando el papel de *Isabel* en los *Amantes de Teruel*.

HEC. Yo haré de *Marsilla*.

JUL. (A todo encuentra salida.) Pero el matrimonio... caballero... el matrimonio es una cosa tan... es uno feliz tan pocas veces!.. Bien sabrá usted todo lo que se dice del matrimonio...

HEC. Si... si... todo lo sé... hasta los refranes... antes que te cases mira lo que haces... pero á pesar de eso... y de las chanzas de los que dicen que el día del casamiento es el peor de la vida... yo declaro que es el mejor... (con sentimiento.) el peor no es cuando nos unimos, sino cuando nos separamos.

JUL. (conmovida.) Caballero... (volviendo á su papel de hombre.) Está usted segura de que su hermano?

HEC. Mi hermano?... Puedo asegurar á usted que soy su eco.

JUL. (volviendo á su papel de muger.) Pues bien caballero... ya veo que es preciso decirselo á usted todo.

HEC. Eso es!.. si, digámelo usted todo!.. (Qué diantre irá á decirme?)

JUL. (con timidez.) Yo amo!..

HEC. (vivamente.) Usted ama?! (Cáspita!)

JUL. Yo amo...

HEC. Lo he oido perfectamente.

JUL. Yo amo con pasion... la schottichs... la polka!

HEC. La schottichs! la polka!.. Yo tambien deliro por ellas... (invitándola.) Señora, tiene usted la bondad de favorecerme?

JUL. (mientras él la coje de la mano.) No hay medio de deshacerse de él... (la orquesta toca á la sordina una polka, y bailan.) Oh! pero esto no se concibe! Nunca me han hecho bailar mejor!..

HEC. La polka... mire usted, señora... movimien vivo... asi como las palpitations de mi corazon...

JUL. (bailando.) Es asombroso!

HEC. (lo mismo.) Ya lo vé usted, señora... no me d tengo por nada!

JUL. (desasiéndose de él; cesu la orquesta.) Pues bien me detengo yo... (adelantándose al proscenio, d



*encolerizada.*) Esto es una villania... una infamia!..  
 Cómo debia yo de esperar lo que me está pasando?..  
*(á Hector.)* Usted se ha burlado de mi buena fe...  
 Señora... señora, usted es un hombre!  
 EC. Ya lo sabia... pero usted!.. que doblez!.. haber  
 abusado asi de mi candor... Don Federico, caballero,  
 usted es una muger!  
 UL. No lo ignoraba.  
 EC. Oh!.. pues, entonces... ya que nos conocemos  
 perfectamente, podemos continuar nuestra conversa-  
 cion... y en baile... adelante con la polka. *(vuelve á  
 tocar la orquesta y bailan.)*

ESCENA XVI.

*Los mismos, JUAN, viéndolos bailar.*

JUAN. Señora... señor... que llega su tio.  
 UL. *(sin separarse de Hector.)* Mi tio!  
 EC. *(sin dejar á Julia.)* Nuestro tio! Llega á punto.  
 JUAN. No, si llega á pie... Qué le diré?  
 EC. Pregúntaselo á mi muger.  
 UL. Pregúntaselo á mi marido.  
 JUAN. Su marido de usted?.. Cuando yo le decia á us-  
 ted que donde las toman las dan...  
 EC. *(bailando.)* Juanito, tienes razon, ya puedes  
 reirte.

JUAN. *(Pues señor, á lo que se vé, la muestra le pa-  
 reció bien.)* Ya está aqui el tio!  
 JUL. Vamos á busear al tio! *(adelantándose, al público.)*  
 Pero antes es menester  
 que merezca nuestra union,  
 la soberana saneion  
 de otro mas alto poder,  
 Preciso será saber,  
 y nos urge averiguar,  
 si hay que temer ó esperar.  
 Queda el proverbio aceptado?  
 Si al cabo ya habeis tomado  
 os negareis ahora á dar?

FIN.

Madrid, 1855.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, n. 13.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS  
AND ARCHITECTURE  
1100 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
TEL: 773-936-3300  
WWW.HA.UCHICAGO.EDU

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS  
AND ARCHITECTURE  
1100 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
TEL: 773-936-3300  
WWW.HA.UCHICAGO.EDU

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS  
AND ARCHITECTURE  
1100 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
TEL: 773-936-3300  
WWW.HA.UCHICAGO.EDU

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS  
AND ARCHITECTURE  
1100 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
TEL: 773-936-3300  
WWW.HA.UCHICAGO.EDU

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS  
AND ARCHITECTURE  
1100 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
TEL: 773-936-3300  
WWW.HA.UCHICAGO.EDU